

Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: Los hallazgos romanos en Aguilas

POR

SEBASTIAN F. RAMALLO ASENSIO

I. INTRODUCCION

Dos factores van a ser determinantes en la evolución histórica y económica de toda esta área situada en torno a la ciudad de Cartago Nova: minas y pesquerías. Si repasamos por encima las fuentes escritas referentes a este territorio, veremos cómo las alusiones más repetidas se refieren a ambos aspectos. No es nuestro propósito hablar aquí de ellos.

Los últimos hallazgos arqueológicos realizados en estos últimos años en el territorio objeto de estudio permiten ofrecer una panorámica aproximada de la economía de la zona en el período comprendido entre los siglos II a. C. y V d. C. De este amplio espacio cronológico vamos a centrarnos sobre todo en los dos últimos siglos.

Aún estamos lejos de conocer con precisión las repercusiones que las convulsiones, de distinto orden, del siglo III tuvieron en la ciudad de Cartago Nova y sus alrededores, ya que carecemos por el momento de secuencias estratigráficas precisas que permitan conocer con detalle la evolución urbana y rural. Las fortificaciones que se han observado para otras ciudades no se han podido delimitar bien para el caso de nuestra ciudad, aunque a través de la epigrafía conocemos la existencia



de un cinturón muráreo ya desde época republicana, y la lápida de Comenciolo, de finales del siglo VI, nos habla de la citada fortificación (1).

Por otra parte, la presencia de material tardío, sobre todo sigillatas claras D presentes en los yacimientos de San José —cuatro fragmentos de cerámica estampada—, Plaza de los Tres Reyes —una lucerna D. 31 con crismón y sigillata estampada con palmetas y tréboles—, calle Jara —un fragmento con cruz simple—, y Catedral Vieja —tres lucernas D. 31, dos con cruz y una con paloma—, permiten documentar la continuidad en determinados puntos de la ciudad. Tres lucernas de tema cristiano —crismones y palomas— vuelven a registrar la presencia humana en una de las colinas, el Molinete, que durante época republicana había reflejado un habitat más intenso. Una botella de cuerpo esférico y cuello largo hallada en la calle del Duque, tradicionalmente fechada en los siglos IV-V, cuyos talleres parecen estar ubicados en el área sirio-palestina (2) ilustran un comercio activo con el mundo oriental. Aquí habría que incluir algunos vasos de cerámica romano-corintia que, aunque de fecha anterior, siglos II-III, hallados en la villa de Portman —con representaciones de temas dionisiacos y de los trabajos de Hércules (3) y en Isla Plana —con un fragmento con escena de guerra, con dos jinetes, uno de los cuales, herido, cae del caballo— (fig. 1), inciden en esta mis-

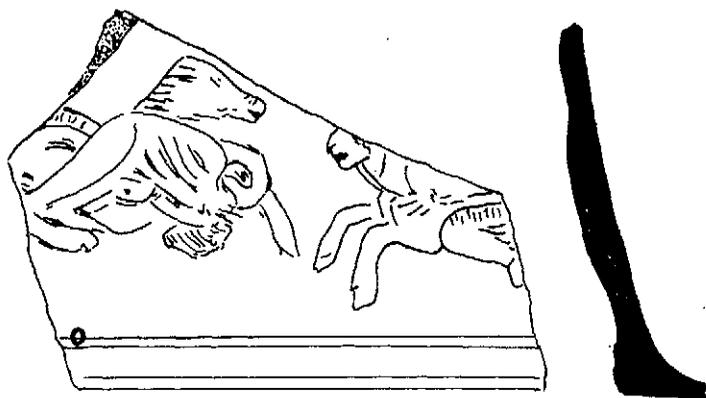


FIGURA 1.—Fragmento cerámico de Isla Plana. Museo Ar. de Cartagena.

(1) A. BELTRÁN, «Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena», en *III C.A.S.E.*, Murcia, 1947.

(2) M. VIGIL, *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, 1969, pág. 163; y A. BELTRÁN, «El plano arqueológico de Cartagena», en *Arch. Esp. Arq.*, XXV, pág. 74, 1952.

(3) J. O. GRANADOS, «Cerámica corintio-romana en el Levante de la P. I.», en *Saguntum*, 14, 1979, pág. 212.

ma dirección, y aunque no conocemos bien el trayecto de estas piezas hasta llegar a nuestras costas, si son al menos una clara manifestación de materiales orientales que quizás habría que poner en relación con la presencia de anclas con inscripciones sirias halladas en el Puerto de Cartagena. Confiamos en que un análisis detallado de las cerámicas y productos de los fondos de nuestros museos nos han de deparar unas relaciones con el mundo oriental mayor de lo que hasta ahora pensamos.

Centramos este trabajo en los hallazgos de la población de Aguilas, y analizamos en relación a ellos otra serie de enclaves costeros de características similares a éstos (fig. 2).

II. HALLAZGOS DE AGUILAS

1. ANTECEDENTES

a) *Localización geográfica*

La actual población de Aguilas se halla situada en el litoral meridional murciano, próxima a la divisoria con la provincia de Almería. Su situación totalmente abierta al Mediterráneo, le proporciona un carácter estratégico de primer orden, mientras que la presencia de dos magníficas ensenadas naturales que forman los puertos del Hornillo y de Levante, protegidos casi en su totalidad de los vientos dominantes, le confieren al mismo tiempo un valor económico considerable. Geográficamente se sitúa a 37° 24' 44" lat. N. y a 1° 35' 32" long. O. (Hoja núm. 977).

b) *Noticias históricas*

Previas a nuestras excavaciones realizadas en el año 1981, las noticias históricas acerca de este enclave humano son relativamente abundantes. El geógrafo hispano-musulmán Al-Idrisi menciona la existencia de un pequeño castillo situado cerca del mar y que dista de Lorca 25 millas.

Por otra parte, Morote, en 1741, cita el hallazgo de monedas antiguas y emite la hipótesis, después secundada por otros historiadores locales, de la identificación del lugar con la ciudad de Urci (4). Cean Bermúdez recoge esta opinión y destaca la presencia de ruinas de una gran población, así como el hallazgo de inscripciones, monedas romanas, ánforas e idolillos de bronce y mosaicos (5). A pesar de todo, habrá que esperar

(4) P. MOROTE PÉREZ CHUECOS, *Antigüedades y blasones de la ciudad de Lorca e historia de Santa María la Real de las Huertas*, Murcia, 1741, pág. 43.

(5) J. A. CEAN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 37.

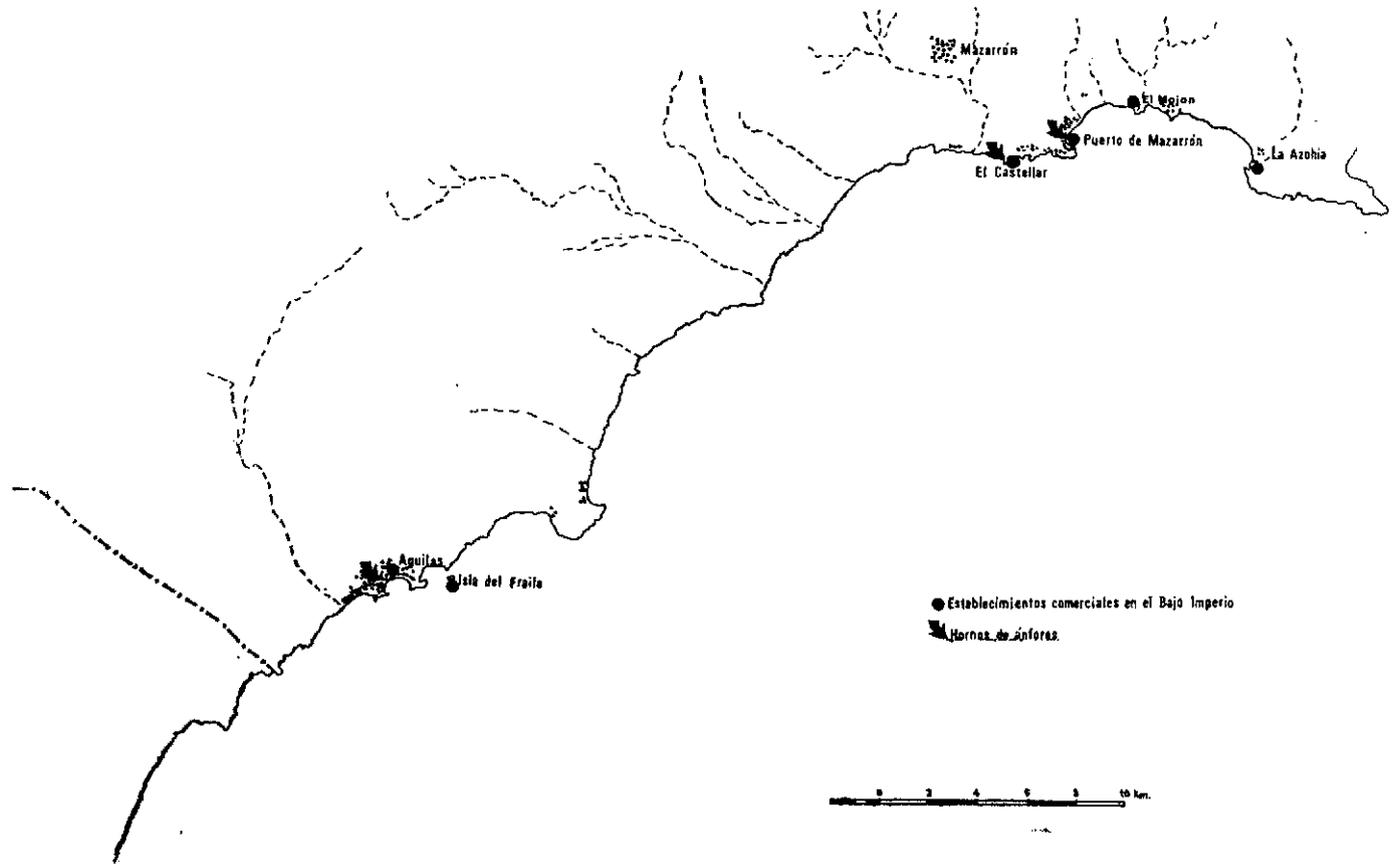


FIGURA 2

a finales del siglo XVIII para conocer de forma más precisa y completa el valor arqueológico de esta población. Es hacia estos años cuando, siguiendo las disposiciones del Conde de Aranda de repoblación de este tramo costero, repetidamente asaltado por piratas, se produce la fundación de la población de Aguilas tal como hoy la conocemos. Ello lleva implícito la remoción del terreno y consecuentemente la aparición en el subsuelo de notables vestigios arqueológicos (6). Así, hacia 1787, en un solar situado en la actualidad entre las calles de Carlos III, Quintana y Canalejas, don Antonio Robles Vives excavó los restos de un gran conjunto termal que describió en un «memorial» dirigido al conde de Floridablanca, a la vez que efectuaba un detallado plano de sus descubrimientos. Posteriormente las termas fueron cubiertas, aunque su recuerdo quedó vivo en la memoria de los lugareños.

2. EXCAVACIÓN (fig. 3)

a) *La estratigrafía*

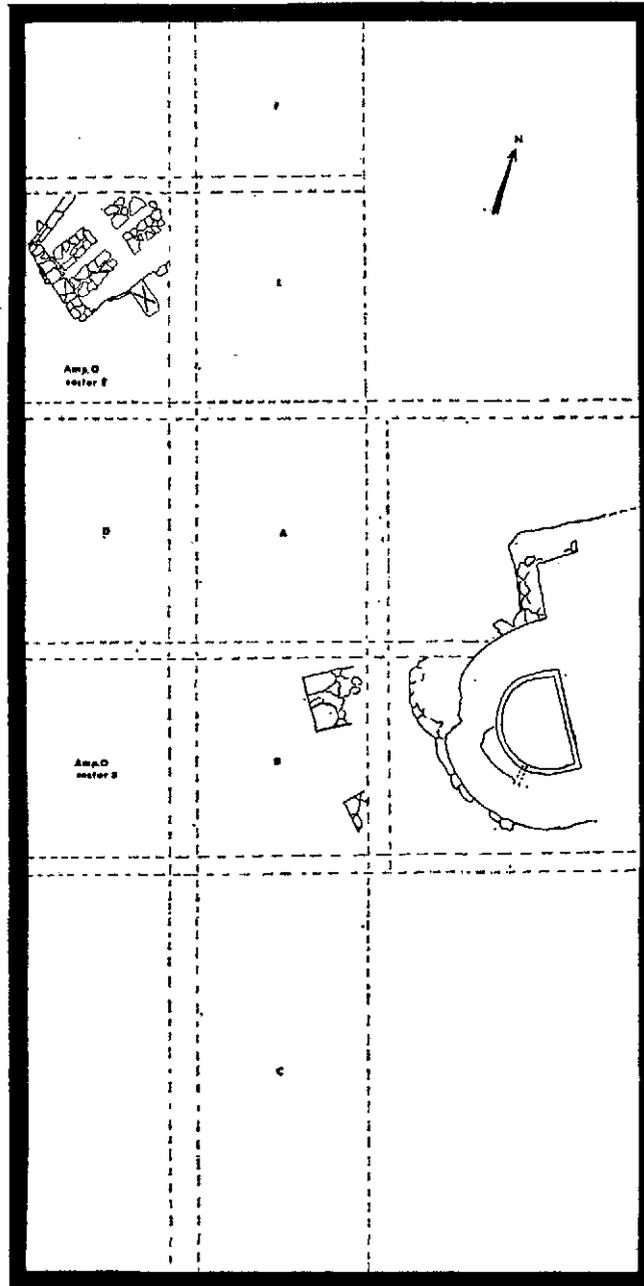
En todo este contexto hay que situar nuestra excavación. Fue a finales de 1980 con el derribo de la finca número 15 de la calle Carlos III, donde había sido colocada, posiblemente a finales del mismo siglo XVIII (1790) una lápida conmemorativa del hallazgo en ese lugar de las termas, lo que motivó al Ayuntamiento de Aguilas a solicitar de la cátedra de Arqueología la realización de los consiguientes sondeos estratigráficos previos a la construcción del nuevo edificio. Tales trabajos comenzaron el día 11 de febrero y se prolongaron hasta el 7 de marzo, colaborando en ellos de forma eficaz el alumno don Rafael Méndez Ortiz.

En conjunto, salvo el inconveniente de las cimentaciones modernas que en algunos cortes profundizaban hasta 1,70 metros, la secuencia general estratigráfica no ha planteado excesivos problemas. El espacio objeto de excavación era, aproximadamente, de 290 m².

En líneas generales, con las variaciones que anotaremos más adelante la estratigrafía era la siguiente (fig. 4):

- Estrato superficial, humus, que sólo apareció en los cortes correspondientes al sector B y C, correspondiendo con la zona de caballerizas y partes de la cochera abiertas a cielo descubierto, de la vivienda moderna.
- I. Estrato de tierra marrón compacta, húmeda, entre la que aparecen manchas de cal y fragmentos de ladrillo moderno, junto a

(6) J. GARCÍA ANTÓN, «Aportación al estudio de la fundación de Aguilas», en *Revista Murcia*, 17 dic. 1980; y J. GARCÍA ANTÓN, «Planificación y nacimiento de una población en el siglo XVIII», en *A.U.M. XXXIII*, 1974-75, págs. 177-200.



0.000000.00

FIGURA 3

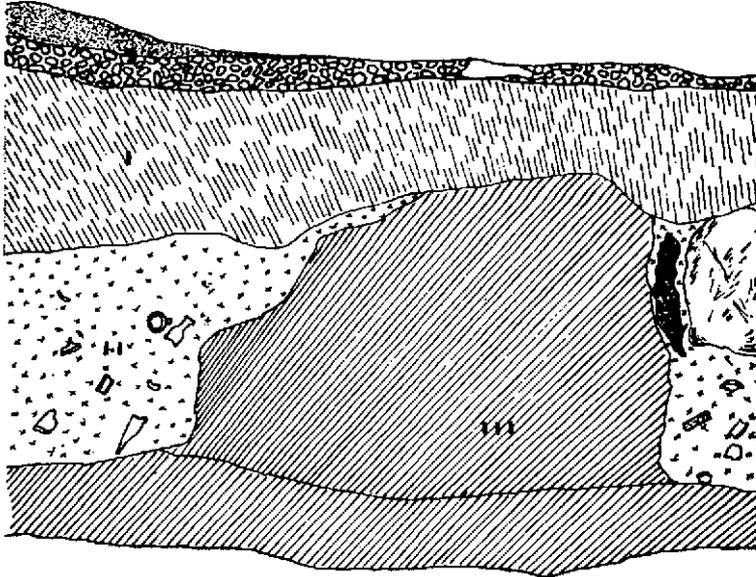
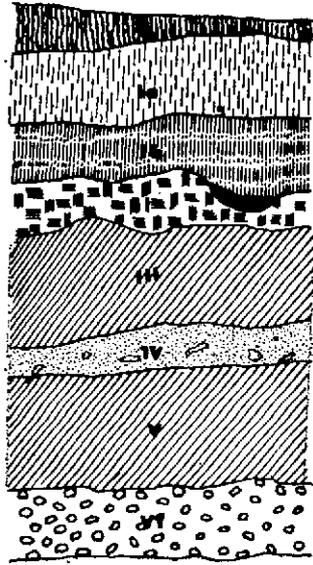


FIGURA 4.—Secuencias estratigráficas: cortes C y F

cerámicas vidriadas y algunos fragmentos de terra sigillata clara D en sus formas corrientes en toda esta ribera del Mediterráneo. Entre todo este material destaca un fragmento de moldura de mármol blanco. La potencia media de este primer estrato oscila en torno a los 35 cm.

- II. Estrato de tierra de tono pardo-oscuro, suelta y de grano más grueso, con algunos veteados verdosos y entre el que es frecuente la aparición de gravilla. Material aún de relleno, pero donde junto a cerámicas modernas con algunos fragmentos vidriados, platos de loza del XVIII-XIX, se han recogido algunos fragmentos de terra sigillata clara C y D. La potencia de este segundo estrato es de unos 20 cm.
- III. El estrato esta constituido por unas arcillas muy húmedas y compactas, apelmazadas, que en el lugar conocen como tarquin, de un tono violáceo y una potencia que varía entre los 40-50 cm. Prácticamente se trata de un estrato arqueológicamente estéril.
- IV. Formado por una delgada capa de arenas de playa que alcanza una potencia máxima de 10 cm. Arqueológicamente es un estrato estéril. Se asienta directamente sobre un piso duro de formación natural de un centímetro aproximado de grosor de arcillas consolidadas que lo separan del estrato V.
- Es un estrato de textura semejante al IV, aunque de mayor humedad, de color violáceo. Arqueológicamente es totalmente estéril. Potencia aproximada de 40 cm.
- VI. Estrato de acumulación natural, asimismo compuesto por barro muy húmedos y apelmazados, de textura muy dura y con abundantes cantos rodados. Bajo este estrato la presencia de abundante agua nos impide profundizar más, cosa por otra parte innecesaria.

Esta estratigrafía se mantiene en líneas generales a lo largo de los cortes B y C, quedando totalmente alterada en los cortes A y Amp. O-sector B, ocupados en su totalidad por dos sotanismos realizados en ladrillo y de cubiertas abovedadas recubiertos por todo su interior de yeso, que han sido excavados en profundidad hasta llegar al inicio del nivel freático. Se trata de construcciones del siglo XIX.

Un mayor interés ofrece la estratigrafía de los cortes D, E, F y Amp. O-sector E, que se hallaban situados bajo lo que propiamente había constituido el edificio de habitación anterior y que al mismo tiempo no parecían afectados por excavaciones anteriores. En los citados cortes, tras un estrato superficial de unos 10 cm. de gachas de fundición (esco-

rias) empleadas como aislante, se extiende el estrato I, de tierra marrón oscura mezclada con manchas de cal y con muy poco material, de distintas filiaciones. Bajo él, el estrato II presenta ya un nivel homogéneo plenamente romano que se puede rastrear a través de todos estos cortes.

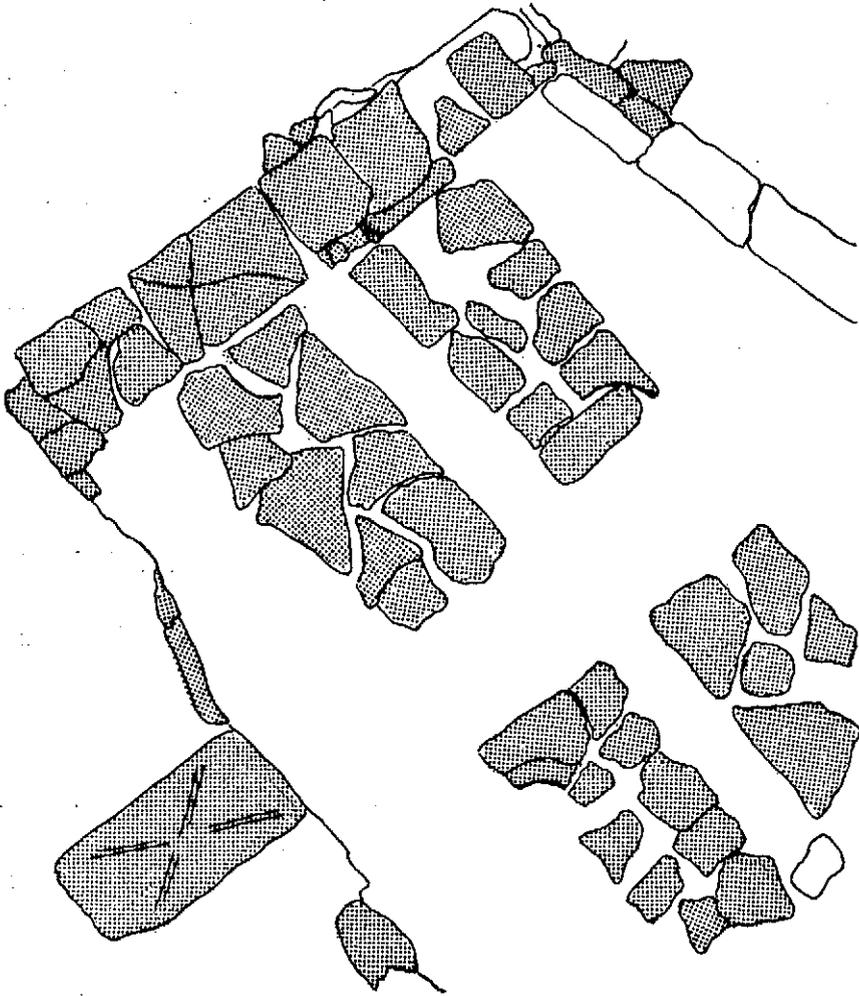
b) *El horno*

La excavación del mismo no estuvo exenta de problemas técnicos. La estructura como tal quedaba en su totalidad englobada en el corte denominado como Amp. O-sector E, y aparecía cortada por sus caras noroeste y noreste por los muros de cimentación de la casa moderna. En lo conservado (fig. 5), se trata de un horno de fabricación de ánforas de planta rectangular de 2,40 metros de largo por 2 metros de ancho, con una galería central de 40 cm. y tres laterales, perpendiculares a la primera, con unas dimensiones que varían entre los 30-40 cm., para las dos de los lados y 20 cm. para la del centro. Cuatro pilastras de ladrillo de, aproximadamente, 80-90 cm. por 40 cm. de ancho y una altura, en la que se conserva más alta, de 70 cm., soportaban la plataforma de la cámara de cocción.

Todas estas pilastras habían sido recubiertas por un barro fresco, refractario, consolidado y endurecido a causa del excesivo calor y de la acción directa del fuego que le confirió un color amarillento. Entre estas pilastras se constató la presencia de material (ladrillo) reutilizado. Una cavidad abovedada recubierta asimismo de barro refractario, marca la entrada a la cámara central, que tiene una orientación N.O.-S.E. En la parte opuesta a la boca un refuerzo de ladrillos bipedales colocados en posición vertical (fig. 6) independizaba la cámara de los estratos naturales del terreno, IV-V, entre los que había sido excavado.

Debido a la acción de uno de los muros de cimentación de la vivienda moderna, no se ha podido estudiar bien el sector de entrada a dicha cámara de cocción que parcialmente había sido atravesada por tal obra. Esta circunstancia, unida a la misma orientación de la boca bajo una de las vías públicas que delimitaban el sector de excavación, no nos ha permitido determinar con exactitud las dimensiones de la antecámara, asimismo excavada en el terreno, situada frente a la boca; aunque en torno a ella se pueden hacer algunas precisiones.

En los cortes E, F y Amp.-O-Sector F, situados en torno al horno, la presencia de material moderno es prácticamente nula, ya que la instalación de una gruesa capa de escorias de fundición bajo el pavimento de la casa moderna con una función aislante, selló los estratos de acumulación posteriores al abandono romano. Así, tras un estrato I de una



 ladrillo

FIGURA 5.—Horno de Aguilas



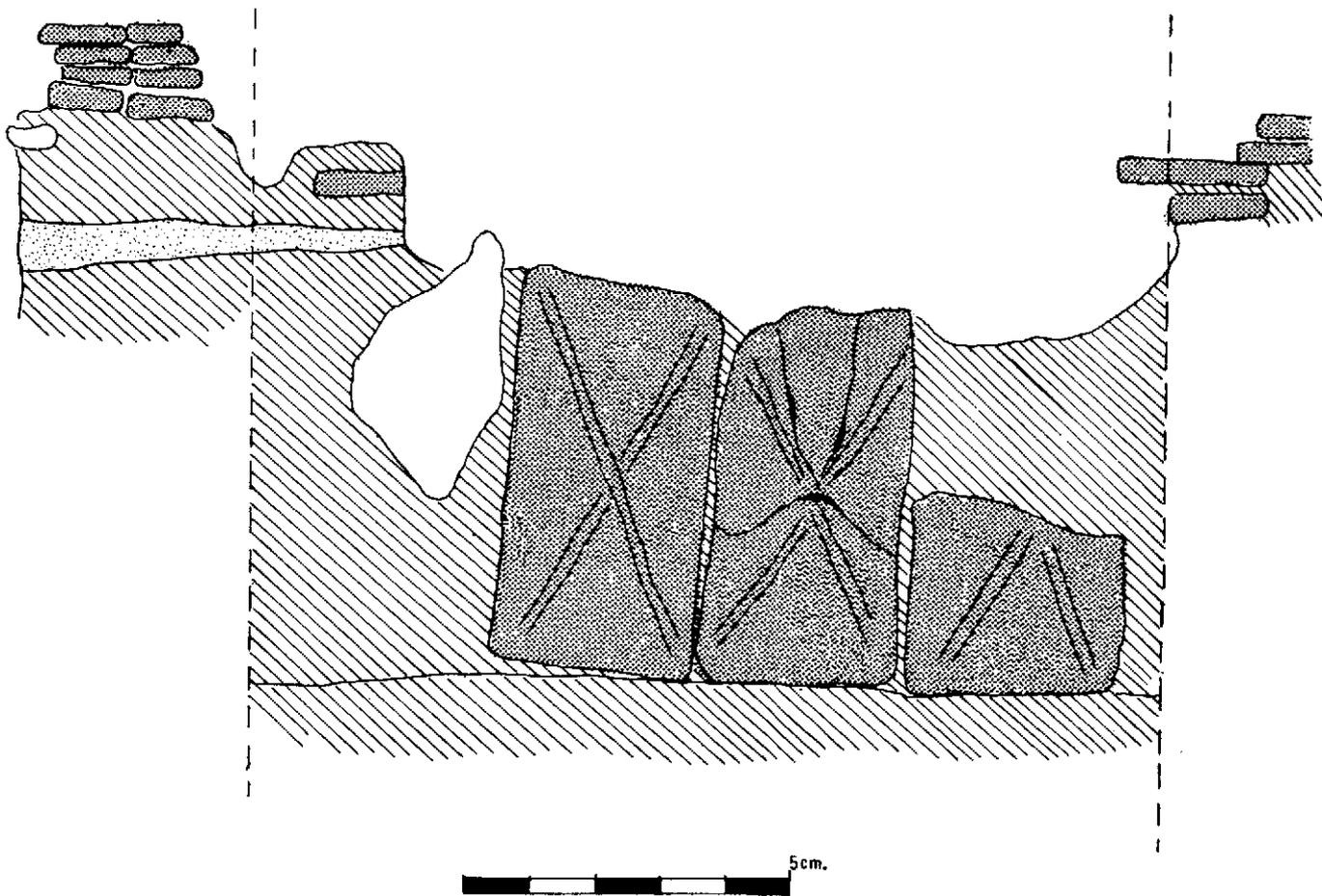


FIGURA 6.—Refuerzo posterior del horno

tierra marrón oscura, suelta y no muy compacta, que no ofrece material de ningún tipo, se inicia el estrato II muy homogéneo, de una tierra negruzca, rojiza en algunos sectores, y con carbón, más abundante cuanto más cerca de la boca del horno, que corresponde a un momento avanzado del siglo IV, época de plena actividad del horno, en torno al cual se agrupa, con un abundantísimo material anfórico y algún fragmento incluso de terra sigillata clara, el depósito de limpieza del horno y testar, donde se iba acumulando todo el desecho inservible así como el material defectuoso (envases con el eje totalmente descentrado, bocas casi cuadradas, etc.) de las distintas ornadas de cochura. Estos estratos de depósito corresponden en este sector a los consignados con los números II y III, cuya relación en la horizontal con la secuencia estratigráfica general de la zona vista más arriba sería la de los estratos IV-V, aunque ya en los cortes E y D, algo más alejados del horno, éste depósito ocupa el estrato II, bajo el cual se depositan los estratos de arenas de playa y arcillas apelmazadas IV-V de la secuencia general, que aquí corresponden a los estratos III y IV.

En lo referente al horno, la secuencia estratigráfica presentada fue la siguiente (fig. 7):

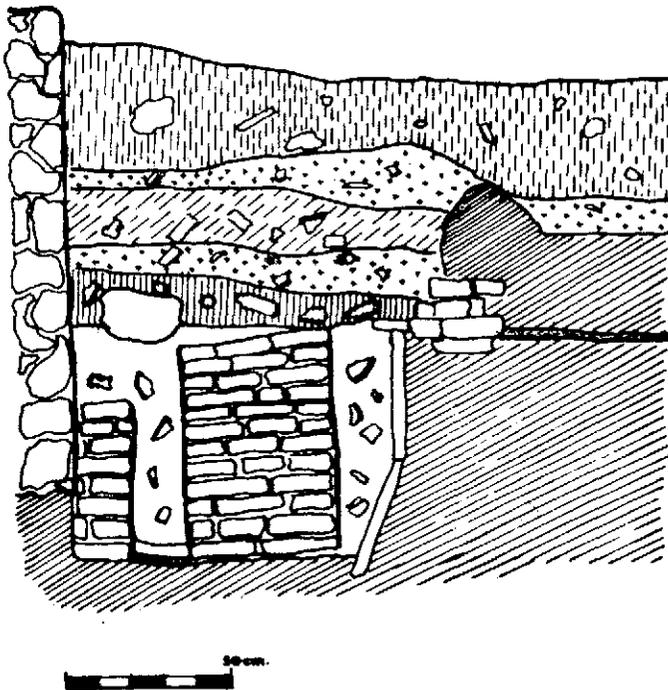


FIGURA 7.—Sección del horno

- I. Tierra marrón oscura, suelta, de unos 35-40 cm. de potencia que no ofrece material alguno.
- II. Es un estrato de tierra marrón clara, de composición granulosa, donde comienzan a verse material anfórico, así como algunos fragmentos de ladrillo.
- II a. Semejante al anterior en cuanto a textura, aunque de un color algo más oscuro. Semejante material que se hace más abundante, apareciendo entre el ladrillo, algunos fragmentos de morteros muy cuarteados.
- II b. De composición semejante al II, pero con material cerámico mucho más abundante.
- II c. De textura semejante al anterior, aunque la arcilla adquiere aquí una tonalidad más rojiza y resulta más compacta. Este estrato dio el depósito más importante de ánforas con hasta catorce ejemplares completos colocados horizontalmente en posición original.

Todo este estrato II representa un conjunto bastante homogéneo que corresponde a la teórica cámara de cocción o laboratorio del que sólo se ha conservado en pie el inicio lateral de una de sus paredes en ladrillo. Es de anotar que junto al numerosísimo material anfórico se recogió algún fragmento de sigillata clara.

- III. Corresponde en su conjunto al interior de la cámara de combustión, es un estrato de tierra más húmeda, de color rojizo, que ofreció semejante material al anterior, aunque con un mayor predominio de ápices, así como algunas ánforas casi completas.
- IV. Este estrato de unos 5-10 cm. está formado exclusivamente por una capa de barro amarillento muy húmedo y compacto que constituía el material refractario. Entre las cerámicas destacan numerosos ápices de ánfora.
- V. Estrato de carbón muy húmedo. Potencia que oscila entre los 8-10 cm.

En cuanto al desarrollo histórico del horno, hemos de pensar en un horno de pequeño tamaño, con la cámara de combustión excavada en el terreno, dedicado exclusivamente a la producción de anforillas para la exportación y envasado de salsas de pescado (*garum*), que debió funcionar durante un período, quizás no excesivamente largo, de la segunda mitad del siglo IV. No conocemos bien las causas que motivaron la destrucción del horno, quizás un recalentamiento excesivo tras repetidas hornadas. En cualquier caso, los daños causados y la inutilización casi total del horno provocaron la ruina de la instalación y posiblemente

el desinterés por su reconstrucción, realizándose quizás otro semejante en las proximidades, aún hoy no localizado.

c) *Las termas*

Del edificio termal excavado por Vives a finales del siglo XVIII, se pudo constatar, muy próxima a la vivienda aneja por el N.E. bajo la cual penetraba, una de las piscinas semicirculares (conservada en la actualidad en los sótanos del moderno edificio) que corresponde a uno de los *caldaria* del conjunto. La piscina, por el interior, tiene un diámetro de 1,85 m. con un orificio en uno de sus lados de 8-10 cm. recubierta de *opus signinum* y con un baquetón de media caña en la junta de unión pared-fondo. Un grueso muro de 80 cm., que desciende en su cimentación hasta los 1,80 m. y que se asienta ya directamente sobre el estrato natural de barro marrón con abundantes cantos, realizado de piedras escuadradas de, aproximadamente, 20-30 cm. recubiertos de cal, visible sobre todo a partir de los 60 cm. en que comienza propiamente la cimentación de la estructura, recoge en su interior la piscina (fig. 8). Bajo la cual se ha podido constatar muy bien conservada la infraestructura, esto es, el hipocausto formado por una arcada de ladrillo. Esta última parte se encuentra aún en proceso de excavación.

Al este de la piscina se ha podido efectuar una lectura estratigráfica del conjunto de las termas, o mejor dicho, del sector de *caldaria* (fig. 9), con los siguientes resultados: asentados directamente sobre el estrato VI, se dispone el lecho del pavimento formado por piedras gruesas y cal de 35 cm., y por encima, una capa de mortero de 14 cm. sobre la que se distribuyen las pilastras de ladrillo, entre una tierra muy negra y carbón. Estos *hipocausta* penetran bajo la losa de cimentación de la casa aneja, por lo que resulta imposible su excavación.

3. APUNTES CRONOLÓGICOS: ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

a) *Consideraciones generales*

En una aproximación cronológica hay que distinguir primeramente las dos estructuras excavadas que parecen corresponden a momentos históricos diferentes. Por una parte, las termas que plantean mayor número de problemas, en parte debidos a haber sido excavadas con anterioridad, y en parte también a lo poco que de ellas hemos podido estudiar. Las noticias de Vives indican la existencia de numerosos fragmentos de piedra y monedas de bronce y plata de Augusto, Claudio, Vespasiano, Marco Aurelio, Faustina, Gordiano, Galieno, Constantino, Cons-

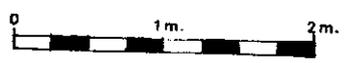
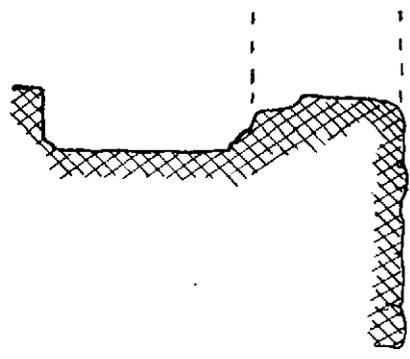
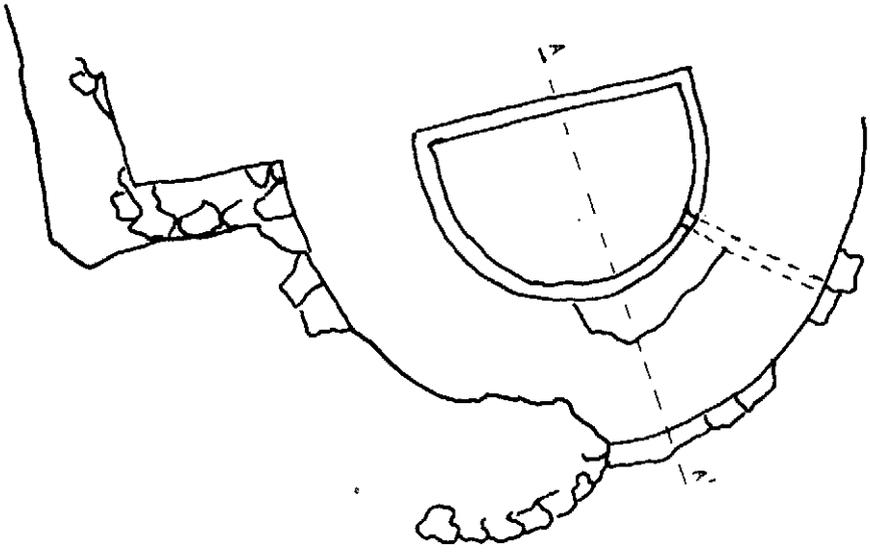


FIGURA 8.—Piscina de las Termas

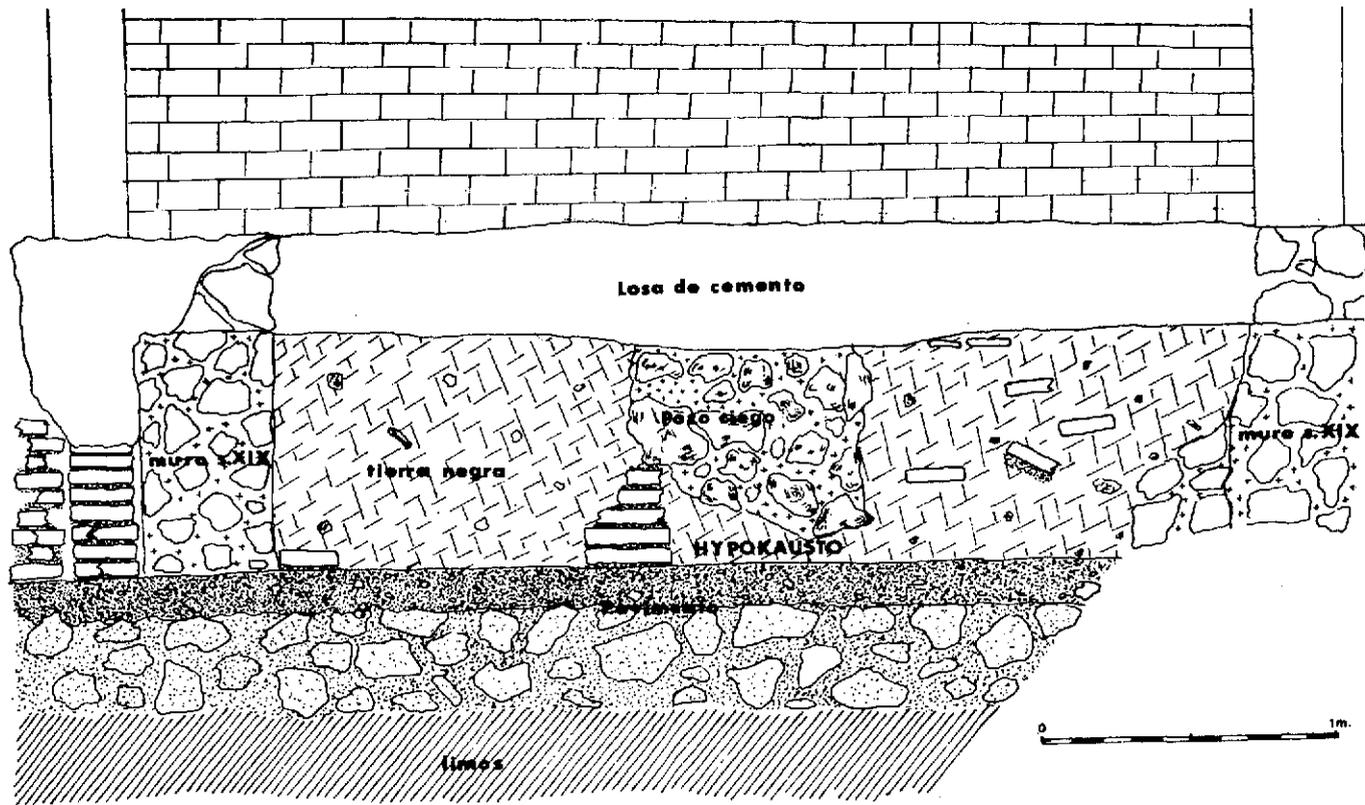


FIGURA 9.—Estratigrafía de un caldarium

tante, Graciano y Teodosio, hoy día material todo ello desaparecido en su totalidad.

Un capitel corintio labrado por dos de sus caras hallado a no más de 50 m. de los restos exhumados y que sin duda queda dentro del radio del conjunto termal nos lleva a una cronología de finales del siglo I o comienzos del II d. C. En cualquier caso, no nos atrevemos todavía a determinar una fecha segura para el funcionamiento de las termas, por lo que habrá de esperar a que finalicen los trabajos de excavación para emitir una cronología.

Menos problemas ofrece la datación del horno. El conjunto cronológicamente bastante homogéneo que ofreció su excavación permite fechar con unas ciertas garantías su momento de actividad. El mismo tipo de ánfora empleado, así como la asociación directa a algunos fragmentos de *terra sigillata* clara D, alguno incluso con decoración estampada nos llevan a encuadrar la vida del horno en el siglo IV, y más concretamente en su segunda mitad, momento éste en que este tramo costero conoce una tremenda actividad industrial.

b) *Las ánforas* (fig. 10)

En líneas generales, se trata de un envase de cuerpo cilíndrico, de tendencia fusiforme, estrecho y alargado con el hombro poco marcado y de cuello largo cilíndrico; labio exvasado simple y redondeado, algo regresado; pie alto puntiagudo y una sola asa de sección oval y perfil casi vertical, aplastada por su parte inferior junto al hombro. Algunos ejemplares de cuello más estrecho no presentan asa. El grosor de la pasta es de 7 mm.; el diámetro de la boca de 70-72 mm.; altura del cuello, 100 mm.; dimensiones del pie, 80 mm.; diámetro en el hombro, 80 mm. y altura total, 650 mm. (fig. 10).

En cuanto a las arcillas del conjunto total de ánforas se han podido individualizar dos tipos que tipológicamente no presentan diferencias: un grupo de pasta clara, de color blanco-crema claro, y un segundo grupo de pastas de color marrón rojizo (7).

c) *Terra sigillata*

La misma naturaleza de lo excavado, horno y terreras de anforillas, determina que la presencia de esta vajilla de mesa sea escasa. Tan sólo unos pocos fragmentos han sido recuperados en la excavación, y en la mayoría de los casos ubicados en estratos de relleno, de remoción al

(7) Para el estudio completo de estas anforillas, véase S. RAMALLO y R. ARANA, «Envases para salazón en el Bajo Imperio», en *VI Cong. Int. de Arq. Submarina*, Cartagena, 1982.

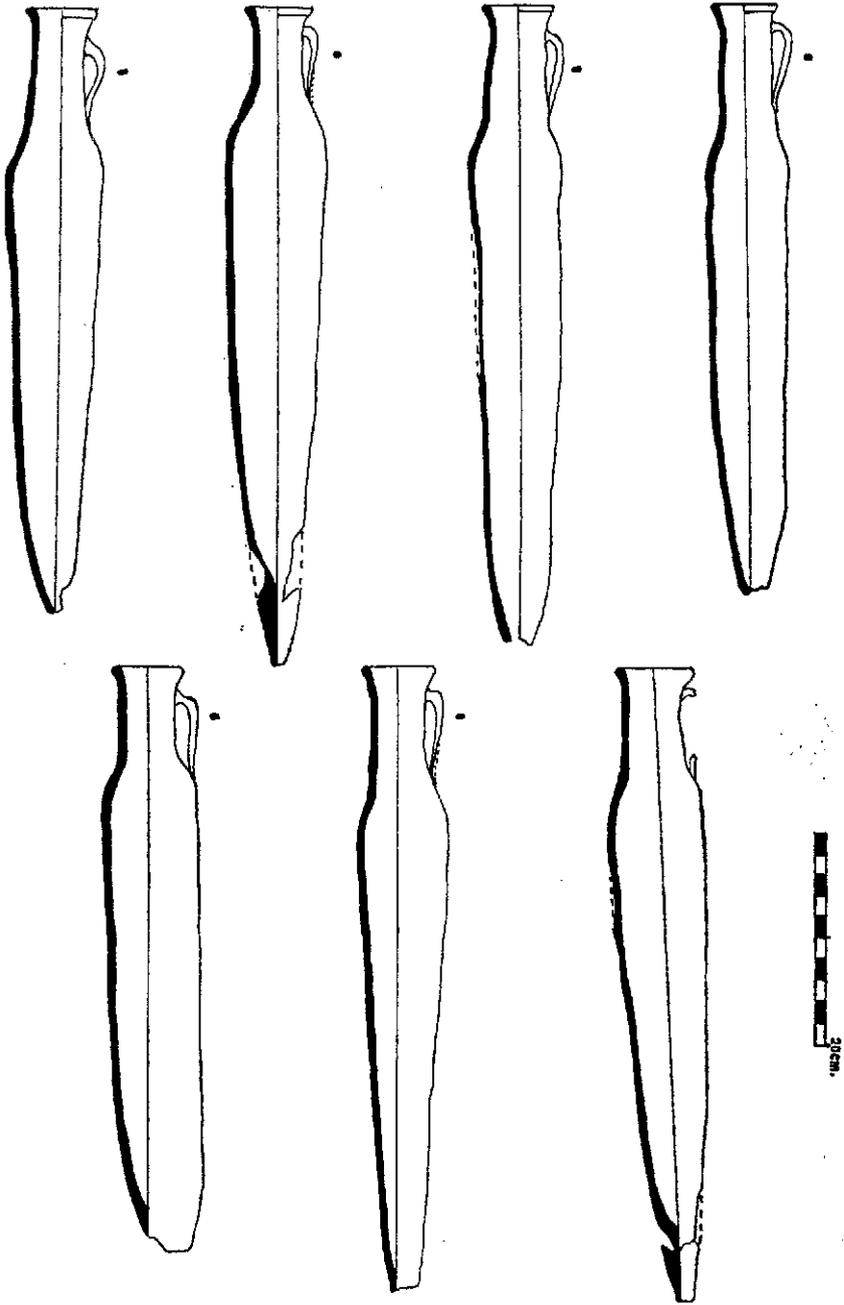


FIGURA 10.—Anforas de Aguilas

construir los edificios modernos. Entre este material, quizás lo más interesante sean tres fragmentos de sigillatas claras estampadas, incluidas ya en pleno siglo IV. De entre ellos, un fragmento con decoración de pequeños círculos concéntricos fue hallado entre la terrera del horno, en la Amp.-O, del sector F, estrato II (núm. 2), en un estrato sellado cronológicamente. Un fragmento de terra sigillata clara C (núm. 6), asociado a un fondo con decoración estampada (núm. 1) presentó el estrato I del sector C, entre el relleno. Otro fragmento con decoración estampada dio el estrato I de la Amp. E, sector B (núm. 4), mientras que el sector A proporcionaba dos fragmentos más de sigillata clara C, Lam. 42 y 43 (núms. 3 y 7); y otro de clara D, Lam. 42, el estrato II de la Amp. O del sector B (núm. 5) (fig. 11).

Pese a que la mayoría de los fragmentos pertenecen a estratos removidos, si nos proporcionan, en líneas generales, un marco cronológico para el desarrollo del yacimiento entre los siglos III y V, con especial intensidad en el siglo IV.

III. OTROS ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

1. LA AZOHÍA

Escribía Madoz en 1850 refiriéndose a esta zona: «calase todos los años en las aguas de Mazarrón, en el sitio llamado de Azohía, una almadraba y almadrabeta con barcos que ocupa en este género de industria a muchos hombres para la pesca del atún, bonito y melva. La flota numerosa de la villa surte de pescado a toda la provincia, a la mancha, parte de Valencia y Madrid, tanto del salado como del fresco» (8). Esta cita no hace sino confirmar una constante que a lo largo de los siglos ha sido el determinante de la vida del lugar. Comencemos, pues, por este yacimiento situado junto al cabo Tiñoso, muy próximo a la ciudad de Cartagena, que en la actualidad constituye un pequeño pueblo de pescadores que tienen en esta actividad su único medio de subsistencia. Protegido por la cadena litoral, es uno de los puertos de refugio naturales más seguros de la zona cuando soplan los fuertes vientos del S.E.

Su acontecer histórico parece que se inicia en época augustea, y de este momento tenemos localizado un fondo de sigillata aretina con el sello R.E.S. El material cerámico aumenta con el paso del tiempo para ofrecer un mayor volumen en época bajo imperial. De entre ellos, algunos especialmente interesantes. Quizás haya que señalar en primer lugar

(8) P. MADUZ, *Diccionario geográfico-estadístico*, voz Mazarrón, pág. 323.

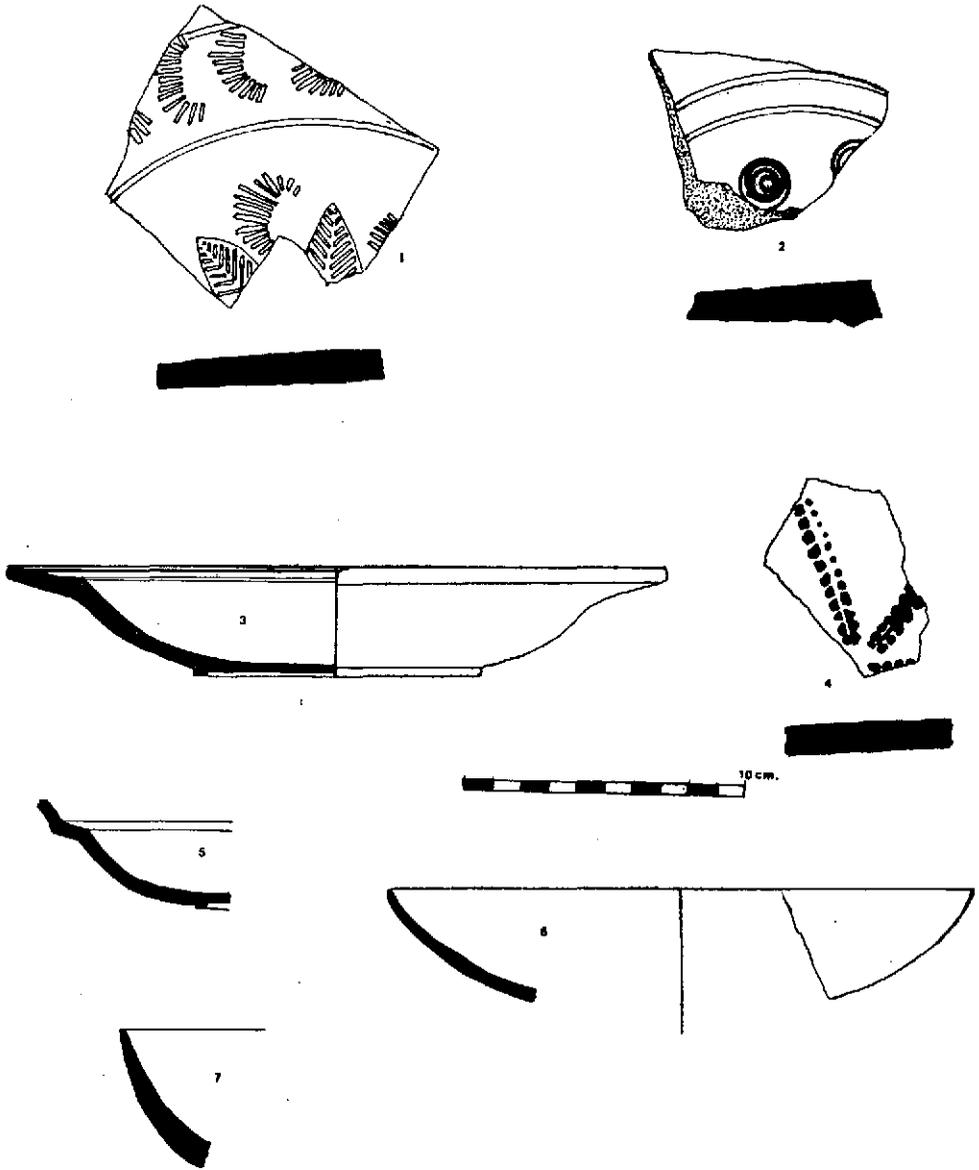


FIGURA 11.—Terra Sigillata Clara - Aguilas

un fragmento de borde de plato o bandeja rectangular, de borde horizontal, con decoración en relieve, Hayes 56. Presenta una moldura realizada en el labio, y sobre el borde interior una decoración de medallones que encierran en su interior a un personaje, quizás un emperador, de perfil, que mira hacia la derecha. Una victoria o trofeo se distribuye entre los distintos círculos. Cronológicamente esta forma se fecha entre los años 360-430 (9), fecha esta que coincide con la forma del peinado, postconstantiano, que nos llevaría a un momento dentro de la segunda mitad del siglo IV. Paralelos de esta pieza se localizan en mayor número en la zona de Cartago y Alejandría, por lo que se piensa en un origen norteafricano o alejandrino para la fabricación de estas piezas. En relación con este tipo de representación humana hay que poner los bustos representados sobre lucernas africanas fechadas en el paso de los siglos IV-V (10). Un fondo con decoración estampada de tres círculos yuxtapuestos y corto tallo, a modo de tréboles, nos llevan a una crinología similar (fig. 12). El yacimiento no ha sido objeto todavía de excavación, aunque todo parece suponer que se trata de una factoría de salazón.

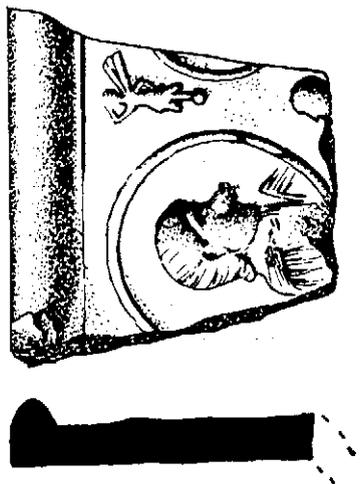


FIGURA 12.—Cerámica de la Azohía

(9) J. W. HAYES, *Late Roman Pottery*, Londres, 1972, págs. 83-91; SALOMONSON, «Spätromische Rote Tonware Reliefverzierung aus Nordafrikanischen Werkstätten», *Sonderdruck aus Bulletin Antieke Beschaving*, XLIV, 1969, pág. 10; piezas idénticas a la nuestra pueden verse en J. W. SALOMONSON, «Un plat de terre cuité trouvé a El-Djem, pièce d'importation ou produit local?», en *Les Cahiers de Tunisie*, 45-46, 1964, págs. 116-121, y ff. 9, 10, 15, 19 a 23 y 26, con representaciones de emperadores y victorias, fechadas en la segunda mitad del siglo IV.

(10) «Lamps from the Athenian Agora», *American School of Classical Studies at Athens*, Princeton, 1963, pág. 13.

2. EL MOJÓN

A pocos kilómetros hacia el oeste de este yacimiento hallamos un nuevo asentamiento, en el paraje conocido como el Mojón, donde en superficie se recoge abundantísima cerámica común y numerosos fragmentos de anforillas de pequeño tamaño que cronológicamente nos llevan a este momento del siglo IV-V, por su asociación a sigillata clara D (Lam. 42), y a pequeños bronce constantinianos y post-constantinianos. No se definen con precisión estructuras en superficie, pero la abundancia de cerámica y el carácter de la misma, nos hacen pensar en la existencia en el entorno de un alfar cerámico que en parte proveería a las factorías próximas.

3. PUERTO DE MAZARRÓN

Un panorama mucho más completo nos ofrece el yacimiento ubicado en el Puerto de Mazarrón, donde desde los años 60 se han ido produciendo una serie de hallazgos cada vez más numerosos en razón al moderno desarrollo urbano, que han culminado con la excavación por el señor San Martín Moro, durante los meses de julio y agosto de 1976 y 1977 de una importante factoría para salazón de pescado. Al mismo tiempo, esporádicos hallazgos de sepulturas en el barrio conocido como La Molineta, permiten un conocimiento relativo del área cimentarial correspondiente a la citada factoría, mientras que precisan en cierto modo el área de habitabilidad del yacimiento y densidad poblacional del mismo.

Antecedente de la época que aquí tratamos se han podido esbozar por algunos otros hallazgos, el más importante de los cuales fue la excavación durante el mes de mayo de 1977 de una importante villa, no exenta de un cierto lujo con tres magníficos pavimentos de *opus signinum* decorado, y que dio entre el material doméstico algunos anzuelos y varios plomos de pesca, que nos hacen enlazar con toda esta actividad pesquera.

Pero ha sido sin duda el hallazgo de la factoría lo que ha permitido conocer con una mayor exactitud el papel histórico de la zona en la evolución económica del lugar (11).

En una primera fase fueron identificadas tres grandes cubas, de cuidada construcción, con revestimiento de *opus signinum* y reborde semi-circular en las juntas de unión para proporcionar una mayor consisten-

(11) Agradecemos al señor San Martín Moro, director del Museo Arqueológico de Cartagena, el habernos permitido publicar estas líneas de sus investigaciones inéditas.

cia y evitar posibles filtraciones. Dos de estas cubetas aparecieron colmatadas por una gran cantidad de anforillas, de tamaño y morfología semejante a las citadas de Aguilas, pero con la particularidad de no presentar asas laterales (fig. 13).

Se puede pensar que estas piletas en un momento de recesión económica, ya que por lo que nosotros hemos visto se conservan en buen estado, dejaron de ser utilizadas, en vistas a que el mercado de exportación exigía una menor producción y, en consecuencia, la demanda del producto había disminuido en relación a otros momentos anteriores en que la fábrica funcionaba a pleno rendimiento, de ahí que se utilizaran estas balsas para depositar el material desechado por unas u otras causas. Todo esto habría que ponerlo en relación con la crisis del siglo III como consecuencia de la cual, según Ponsich y Tarradell, paralizaron numerosas fábricas y se impuso una acusada relantización en otras (12). Pero esto contrasta en cierto modo con el volumen de material proporcionado por la excavación, que da un predominio de materiales tardíos, y por el mismo desarrollo histórico del lugar. Quizás, y en relación a lo que ha señalado Ponsich en las factorías de Belo, se pueda hablar de unas estancias superiores de almacenaje de los envases vacíos que en un momento determinado se derrumbara cayendo los materiales depositados en las citadas balsas (13), pero de momento no hay ningún punto de apoyo para sostener esta hipótesis. En cualquier caso, confiamos en que la publicación detallada de la excavación nos proporcione nuevos datos a este respecto.

En una posterior campaña se ha localizado un segundo sector, mejor conservado, que tan sólo ha sido parcialmente excavado, donde aparece un número mayor de balsas, algunas de tamaño considerablemente menor.

El otro aspecto importante de este yacimiento lo constituye la presencia de su necrópolis, que por los datos que ahora tenemos, parece ocupar una gran extensión de terreno y una tipología de enterramiento variada. Pese a que no se ha realizado una campaña sistemática de excavación, y que los hallazgos que ahora podemos manejar proceden de excavaciones de salvamento realizadas por los museos de Murcia y Cartagena, los resultados obtenidos nos permiten establecer algunas precisiones. Aparecen representadas sepulturas de fosa, bien construidas con muretes de mampostería unidos con cal, bien a base de grandes

(12) M. PONSICH y TARRADELL, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*, P.U.F., 1965.

(13) M. PONSICH, «A propos d'une usine antique de salaison a Belo», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 10, 1976, pág. 75.

ladrillos y tejas, de sección rectangular, y en ocasiones con cubiertas con tejadillo a doble vertiente, bien que descansan directamente sobre el terreno virgen; hay también enterramientos tumulares, con revestimientos de *opus signinum*, e incluso no hay que descartar la presencia de panteones funerarios. Todo ello nos lleva a relacionar con la necrópolis de San Antón, Cartagena, excavada por San Martín a finales de los sesenta, y publicada en un primer avance con la colaboración de P. de Palol, que se tiende a fechar a finales del siglo iv o principios del v (14).

4. EL CASTELLAR

Siguiendo la marcha hacia el oeste, el siguiente enclave comercial con reconocida actividad durante el Bajo Imperio, es el llamado «Castellar». Situado tan sólo a unos tres kilómetros del anterior, es un pequeño promontorio, unos metros elevado sobre el nivel del mar, hoy unido a tierra por un estrecho pasillo de playa que en días de temporal queda cubierto, que posee buenos fondeaderos en su entorno. Una suave pendiente permite el acceso por el norte, mientras que un abrupto acantilado vertical constituye el principal frente por el sur contra el mar; en la parte más elevada, en la cima, una amplia planicie permite un cómodo asentamiento, mientras que en las laderas E-O se distribuyen las construcciones escalonadas.

Característico de este yacimiento es la presencia abundantísima de unas anforillas, algunas defectuosas, que nos confirman la existencia de alfares destinados en parte a la fabricación de envases para las salazones de pescado. Se trata de un tipo de anforilla semejante a las descritas para el Puerto de Mazarrón y Aguilas, de unos 60-70 cm., con el cuello largo cilíndrico, dos pequeñas asas y pie alto apuntado (fig. 14). La estrecha conexión de estos materiales con toda una serie de platos de terra sigillata clara D, algunos con decoración estampada, nos llevan a situar un momento comercialmente intenso de la vida del yacimiento durante el siglo iv, más concretamente durante su segunda mitad, y primera mitad del v. Esta cronología viene confirmada por el hallazgo de un disco de arcilla (depositado en el Museo Arqueológico de Cartagena), de 53 mm. de diámetro que en una de sus caras lleva dibujado con una delgada incisión un *crismón* con la alfa y la omega, cuya composición y grafía nos lleva a situarlo en torno a finales del iv o comienzos del v (fig. 15). La presencia de pequeños bronceos, en gran número de época constantiniana y post-constantiniana reafirman lo dicho más arriba.

(14) P. SAN MARTÍN y P. DE PALOL, «Necrópolis paleocristiana de Cartagena», en *VIII Cong. Internacional de Arq. Cristiana*, Barcelona, 1969, págs. 447-458.

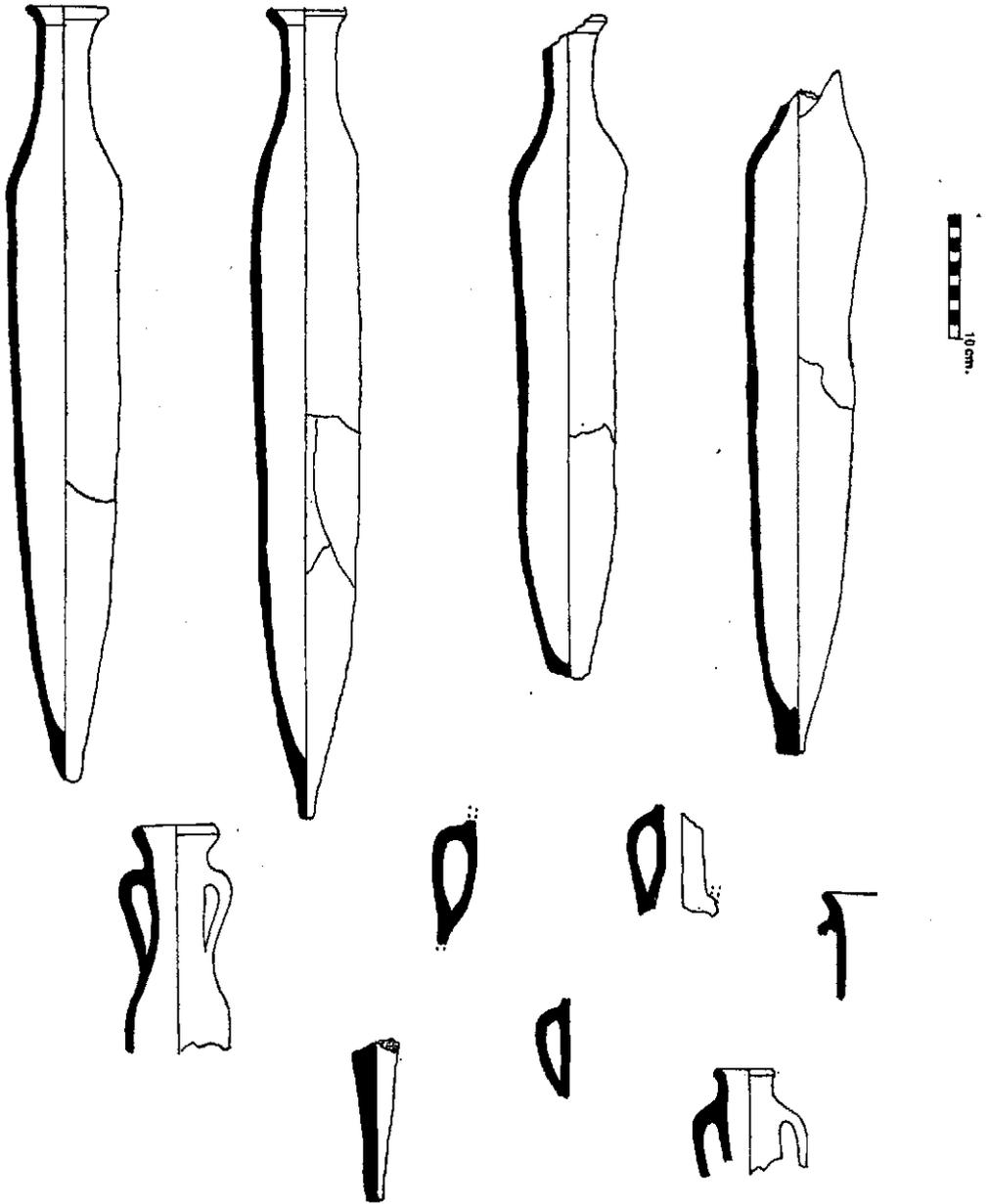


FIGURA 13.—Anforas de Puerto de Mazarrón. Museo Arq. Cartagena.

FIGURA 14.—Anforas del Castellar. Museo Arq. Murcia.

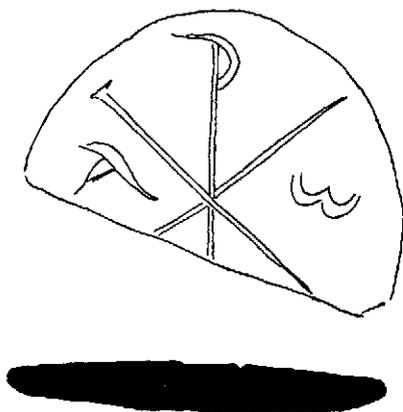


FIGURA 15.—Disco de arcilla del Castellar. Museo Arq. de Cartagena.

Más adelante, siguiendo nuestra ruta en dirección a Almería, nos encontramos con un tramo de costa en el que se documentan algunos yacimientos más: Jondón, Percheles, Cueva Lobos, que en algunos casos no ofrecen una morfología bien determinada, y que en cualquier caso parece que su papel en el Bajo Imperio fue prácticamente nulo.

5. ISLA DEL FRAILE

Por último, muy próximo al yacimiento de Aguilas, al doblar el cabo de Cope, se encuentra la isla del Fraile, que se eleva algunos metros sobre el nivel del mar, muy próxima a tierra (el estrecho que las separa, en algunas zonas no llega a una profundidad superior al metro cincuenta) e incluso en la actualidad, en época estival es fácilmente alcanzable a pie. En las laderas se distribuyen de forma escalonada una serie de construcciones, entre las que se ha podido individualizar una gran balsa, recubierta de *opus signinum*, con un burlete semicircular en las juntas de unión. Junto a numerosísimos fragmentos de ánforas, entre el material bien fechado, se han recogido sigillatas clara estampadas con motivos florales, roleos, palmetas lanceoladas, e incluso una lucerna D. 31, con un carnicero y motivos fitomorfos sobre el disco (15), y pequeños bronceos de época teodosiana. Cronológicamente, el volumen muy abundante de material tardío refleja una intensa actividad en los siglos IV-V.

Prescindimos en este trabajo de los yacimientos, posibles factorías, situadas al este de Cartagena, por carecer en la mayoría de los casos de

(15) C. BELDA, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975, pág. 259.

un contexto cronológico seguro. La factoría de Las Mateas, con tres grandes bañeras rectangulares, parece por lo visto hasta ahora tener su momento de desarrollo en época alto-imperial, mientras que del resto, Galifa, Castillico y San Ginés, recogidas por García del Toro (16), carecemos de cualquier dato cronológico que nos permita aventurar su desarrollo durante el Bajo Imperio. Tan solo el yacimiento de Escombreras (17) presenta un conjunto de materiales tardíos, con cerámicas estampadas y dos fragmentos de lucerna, D. 31, aunque no podemos valorar con certeza la función económica de este enclave durante el Bajo Imperio.

IV. RESULTADOS Y CONCLUSION

En base a las consideraciones desarrolladas más arriba, se pueden establecer una serie de reflexiones que futuras excavaciones podrán ir completando.

En primer lugar, parece segura la existencia de toda una serie de enclaves comerciales que con una mayor o menor fuerza, mantienen un comercio activo con la zona norteafricana, y muy posiblemente oriental. Se confirman, pues, algunos textos del siglo IV, que por ser sobradamente conocidos no vamos a repetir aquí, sobre continuidad industrial de esta actividad pesquera durante el Bajo Imperio.

Algunas precisiones se pueden establecer referentes a la naturaleza de estos enclaves. El caso del Puerto de Mazarrón, aparece más claro. Por una parte, tenemos una gran factoría junto al mar, de la que sólo se ha podido rescatar parte, y en una zona más elevada se constata la existencia de una necrópolis, que a juzgar por los hallazgos hasta ahora identificados nos proporciona una gran extensión. Hay noticias de la existencia de unas termas, pero este es un dato no comprobado. Por otra parte, es sintomático el hecho de que hasta ahora no se hayan localizado construcciones sólidas en el entorno para albergar a los numerosos operarios que debieron trabajar en esta industria. Todo ello vendría en cierto modo a corroborar la idea de M. Ponsich y M. Tarradell de la existencia de una enorme población itinerante que de forma estacional se desplazaba de un sitio a otro, vivía en cabañas y formaba la principal mano de obra (18).

(16) J. GARCÍA DEL TORO, «Garum Sociorum. La industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena», *A.U.M.* XXXVI, 1-2, 1978, págs. 56-57.

(17) E. CUADRADO, «Poblado romano en Escombreras», en *N.A.H.*, I, 1952, pág. 154.

(18) M. PONSICH y TARRADELL, *op. cit.*, págs. 97-98.

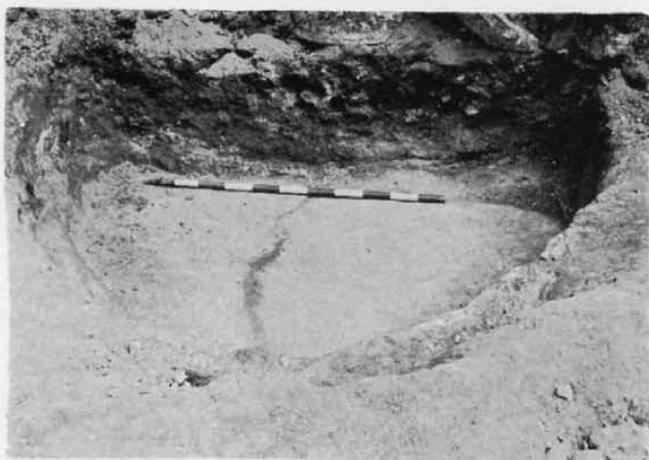
En este mismo sentido se ha pronunciado posteriormente Ponsich cuando ha señalado como característica esencial de este tipo de explotación «un pequeño templo, termas y necrópolis anormalmente importante en relación a la posibilidad de habitat del centro (19). Características estas que en líneas generales se cumplen para el caso del Puerto de Mazarrón, que durante determinada época del año debió recoger un contingente muy numeroso de población.

Semejantes consideraciones se pueden hacer para el yacimiento de Aguilas, donde se pueden rastrear unos antecedentes claros desde el siglo I a. C., aunque su momento mejor conocido corresponde al Bajo Imperio. De momento contamos con unas grandes termas, aunque aún desconocemos el período máximo de funcionamiento, y junto a ellas un horno para envases de salazón claramente fechado en el siglo IV, y quizás parte del V. Mientras que no se ha localizado en el entorno otro tipo de construcción plenamente definida.

Todo lo visto, no son más que pinceladas muy rápidas que nos permiten ir paulatinamente descubriendo el distinto papel histórico y económico que determinadas áreas, más o menos concretas, representaron en el contexto general de la romanización hispana. Estudios detallados de las distintas zonas acompañados de excavaciones estratigráficas nos permitirán con el tiempo un mejor conocimiento del período que aquí tratamos. De momento, vayan aquí estas consideraciones.

(19) M. PONSICH, *op. cit.*, pág. 71.

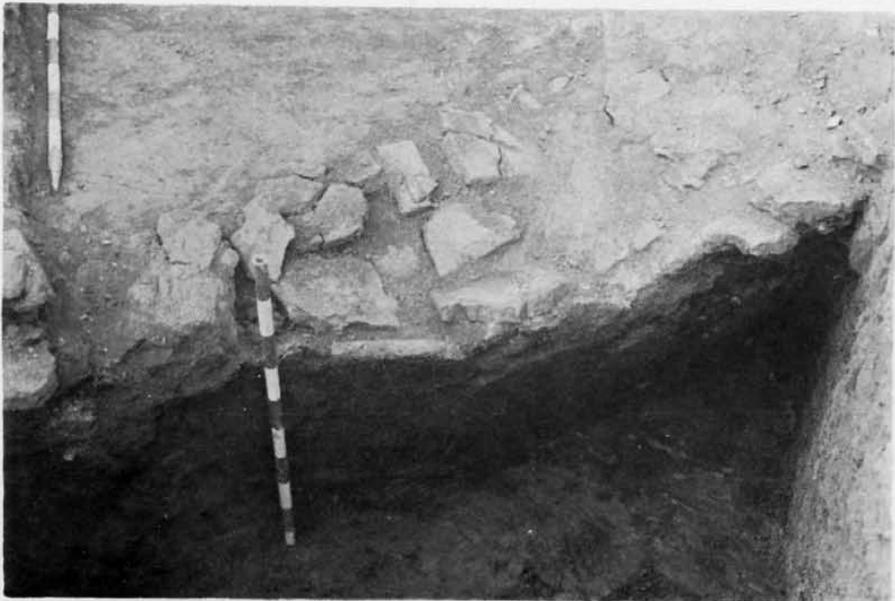
Post Scriptum: Después de entregado este artículo, se han realizado excavaciones de urgencia en la necrópolis de la Molineta (Puerto de Mazarrón) coordinadas por don Manuel Lechuga. Los resultados allí obtenidos reafirman lo expuesto más arriba.



Piscina semicircular de las termas de Aguilas



Horno de Aguilas



Horno de Aguilas